



GABRIELA MORA

## No es suficiente sólo querer un cambio...

Arranca pues el proceso de sucesión presidencial. Cada seis años lo vivimos: un año antes del proceso, comienza la carrera, a partir del año 2000 interpartidista —dado que anteriormente se daba entre candidatos del PRI—, pero en esta ocasión y ante la falta de una oposición fortalecida, reconociendo la labor realizada por el líder morenista, el *prejidente* Andrés Manuel López Obrador, todo parece indicar que el duelo de mayor relevancia se dará entre las *corcholatas* del movimiento de la 4T.

Siempre resulta interesante observar el proceso de sucesión, más aún cuando se trata de un escenario político de cuyo resultado penderá el país con esta realidad vulnerable y compleja, que muchas veces hace inexplicable esa lucha de fuerzas en afán de ganar el poder, quizá más como ambición personal, que en busca de soluciones patentes para la sociedad mexicana.

Así pues, las *corcholatas* están listas para contender: Adán Augusto López, Marcelo Ebrard, Claudia Sheinbaum y Ricardo Monreal —hay más: Gerardo Fernández Noroña, Manuel Velasco y Yeidckol Polevnsky, pero sólo por no dejar...—. Lo cierto es que, a decir de los conocedores en la materia, la competencia se da “por encima de la ley”, dado que la ley electoral vigente señala que, a partir de la tercer semana de noviembre del año previo a la elección del Ejecutivo se realicen las campañas entre los diversos precandidatos de cada partido, las cuales no deben ser mayores a 60 días: los procesos están bien definidos y se contemplan las precampañas, financiamiento y difusión en medios, el INE es garante de dichos procesos, lo cual nos lleva a pensar que durante estos meses los candidatos irán “por la libre”, y en noviembre el ganador aprovechará los recursos para fortalecer su imagen.

Por lo pronto y en pos de los llamados a la unidad de los morenistas, los precandidatos piden que el partido financie a sus contendientes, solicitud que debió ser negociada en el Consejo del domingo pasado. Cuesta creer que no se haya contemplado, quizá más bien no pudo resolverse... lo cierto es que, todos tuvieron acceso a los recursos públicos —especialmente la ex jefa de gobierno—, y aunque en teoría no debían desviarlos para sus ya avanzadas campañas, habrá que ver de dónde los han y seguirán obteniéndolos durante estos meses.

Los reflectores podrían orientarse a cada uno de los posibles sucesores y restar atención al titular del Ejecutivo, pero, conociéndolo, el *prejidente* seguirá siendo el protagonista del show y dará luz a los contendientes para restar importancia a temas de mayor trascendencia.

Es trascendente desde luego este tema del proceso de sucesión, tanto por parte de Morena, como por lo que pueda hacer la debilitada oposición. Pero, muy lejos de lo que digan las encuestas y lo que cada uno de los contendientes aporte en sus campañas, debemos estar atentos a sus propuestas de seguridad, economía, salud y educación: lo verdaderamente importante es escuchar sus propuestas, lejos de garantizar la continuidad de la 4T.

No se trata de restar importancia al proceso de sucesión y a quienes en él participan, se trata de que una vez pasados los destapes, renuncias y cambios en el Gabinete y el Congreso, estemos atentos a recibir propuestas concretas, viables y efectivamente resolutivas, ante esta abrumadora y vulnerable realidad que hoy se percibe.